



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Supongo que verian Vds. la manifestacion del domingo con sus pendones, músicas tocando el *Trágala* y unas cuantas hileras de ciudadanos muy satisfechos de que yendo á dar una vuelta por las calles hacian algo de provecho.

Conozco mi pequeñez y mi ignorancia, pero á mí no me cabe en la cabeza que un paseo como el del domingo, al son del *Trágala*, sirva para maldita la cosa, y si yo fuera negro y esclavo, crean ustedes que no me hubiera esponjado ni regocijado mucho con esa manifestacion en mi favor, porque, ¿qué son 3.000 personas en una poblacion de 300.000 almas?... Nada, lo mismo que seria Berra ó Ruiz Zorrilla en un Congreso de los grandes hombres de Estado de Europa.

Esto de la abolicion de la esclavitud es asunto delicado. Yo estoy con los que quieren que desaparezca la esclavitud. No comprendo que un hombre sea dueño de otro hombre: preferiria vivir en San Bernardino é ir á los entierros con mi sombrero de hule y mi airosa anguarina, á ser poderoso con un capital en esclavos; pero no puedo estar con los que toman esa cuestion como pretexto, y lo que realmente procuran es la pérdida de las Antillas, ni tampoco con los que intentan hacer concesiones que parezcan una transaccion con los insurrectos de Cuba, que tan inicua guerra hacen á la madre patria.

Pero ya nadie se preocupa de esa cuestion, ni de que España quede bien ó mal en la Exposicion de Viena, ni siquiera de la imponente y sangrienta guerra carlista, que amenaza convertirse en guerra sin cuartel, en guerra de tigres, como lo prueban los asesinatos cometidos estos dias por los carlistas, y los de Tolosa cometidos por los liberales, segun se cuenta.

Lo que ha preocupado á todo el mundo es que mi Sr. D. Amadeo, el señorito, que es su verdadero calificativo, llamó el otro dia al general Serrano, y habló con él unos minutos.

Con este motivo á los radicales se les han puesto las orejas como las del rey Midas, y los conservadores han alargado los respectivos pescuezos tres kilómetros.

Esta es una competencia, pongo por caso, como la de Frasuelo y el Gordito, en la última temporada tauromáquica.

Ahora falta sólo saber á quién le echa la petaca el señorito. Yo no sé lo que el principe de Alcolea, todavía no lo es, pero en yendo tres ó cuatro veces á Palacio acabará por serlo, le diria á D. Amadeo, pero si lo que le hubiera dicho yo, si hubiese estado dentro de la casaca bordada del *marechal*.

—Señor...ito, le hubiese dicho con el debido respeto, V. M. me hace mucho honor con llamarme á su real, augusta y soberana presencia, y aquí me tiene V. M., que me alegro tanto de verle más aliviado del real reuma democrático que se le arrimó á V. M. con muchísimo salero. Si V. M. quiere preguntarme por el estado del país, debo decir que no tiene mejoría, y que hoy por hoy sólo V. M. está en grande. Yo tampoco estoy mal, gracias á Dios, y todos los que hicimos la revolucion nos vamos bandeando bastante bien, lo mismo que los radicales que ahora privan con V. M., pero el resto de los españoles está en un ¡ay! y el que más y el que ménos, nadie espera ya más que un garrotazo que le acabe de tumbar. Este es el estado del país; los politiquillos, unos dentro del gobierno y otros fuera, lo podemos pasar; los demas viven de milagro, y en el resto de la Peninsula no ocurre novedad. Y ahora, como ademas de politico soy hombre de conciencia, en verdad digo que me pesa de haber hecho la revolucion, desencadenando todos los horrores en la nacion, y que V. M. debe conocer que no es posible arraigar dinastias extranjeras en este fiero y noble país, y que hay que traer al principe D. Alfonso, si queremos enmendar el yerro que cometimos, y remediar, aunque tarde, los males de España. Y con esto no canso más á V. M., que ya tendrá ganas de irse á la Castellana á ver lo bueno, y me repito de V. M. afectísimo inseguro servidor.

Esto le hubiera dicho yo, siendo yo el general Serrano; pero mucho me temo que Serrano le diria solamente cuatro palabritas diplomáticas, y que D. Amadeo se quedaria tan enterado como ántes de llamarle.

Yo espero que un dia de estos me llame á mi S. M. Si lo hiciera y siguiera mi consejo, habia de agradecérmelo mucho. Pero creo que más que mi consejo le gusta la paguita que cobra todos los meses.

¡Y todavía hay quien cree que hará dimision! ¡Qué ha de hacerla, hombre, qué ha de hacerla! Pues qué, ¿asi se encuentran destinos tan descansados y con ese sueldo?...

Ya lleva dos años en el destino: yo me hubiera contentado con desempeñarlo un mes.



El Sr. D. Carlos continúa haciendo la guerra á D. Amadeo, pero la hace de una manera particular. Por ejemplo, en su nombre, coge el Sr. Santa Cruz á un alcalde y lo fusila, coge luego á dos caseros de Guipúzcoa, y los fusila, coge otro cabecilla al jefe de la estacion de Olesa, y le fusila, y así sucesivamente.

A mi penetracion se oculta la culpabilidad que cabe á esos infelices en que D. Amadeo esté por una temporada en el palacio de la Plaza de Oriente.

A propósito de palacio, ¡qué bonito va á ser el que se va á hacer D. Amadeo en San Sebastian para la temporadita de baños! Ya ha elegido los planos, y, conocido su buen gusto, no hay duda que será cosa de ver. Yo creo que debia hacerlo de hierro y madera, que pudiera armarse y desarmarse, para poder llevarselo, si se ausenta de España. Bien que hay un medio de que nada pierda, si lo deja donde se construya, porque desde ahora me comprometo á tomarlo en alquiler para las temporadas de verano, y le pagaré, desde el dia que se firme el compromiso, seis reales diarios, suponiendo que lo dejará amueblado.



Nada más ocurre por ahora de particular.

No hay más sino que apenas se reciben correos; que no se puede viajar en ferro-carril, ni en caballerías; que el papel del Estado valdrá dentro de poco á cuarto el pliego, como las aleluyas; que se hace todo el contrabando que se quiere hacer; que todos los dias mueren unos cuantos españoles por D. Amadeo y por D. Carlos, dos señores á quienes me parece que no debemos otra cosa que muchas desazones; que va á nacer un hijo del primero, que será radical por lo regular, puesto que nace bajo el poder de Zorrilla, y que cada vez se pone esto más negro, y que todavía hay quien quiere sostener que no vendrá D. Alfonso, aunque, créanlo Vds., los mismos que no quieren que venga, conocen que ha de venir.

Y por cierto que cuando venga podrá decir con orgullo:—

—Me han traído mis enemigos; ellos con su odio han hecho por mí más que mis propios amigos.

Y ojalá que pueda decir también:—Nadie ha sufrido por mí, nadie ha perdido por mí ningun ser amado, nadie puede odiarme, nadie puede temer nada de mí.



¿Hablaré á Vds. de las vueltas á San Anton?

No, porque los radicales son muy susceptibles y se van á ofender.

En lugar de describir esa costumbre popular, ya bien conocida, quiero copiar el intencionado y profundo artículo que ha publicado el gran escritor Selgas en *La Ilustracion Española y Americana*, pidiendo perdon por esta libertad al autor del artículo y al editor de *La Ilustracion*.

FOTOGRAFÍAS

Desde que se usan en el mundo políticos de dos caras, y más especialmente desde que se perdió la buena costumbre de que á las gentes se les cayera la cara de vergüenza, la industria fotográfica ha logrado un gran desarrollo, sobre todo en nuestra patria.

Hoy es rara la calle donde no existe una fotografía, y no faltan puntos, como la Puerta del Sol, donde se ven tantas como casas.

La competencia abarata el género, y allí donde hace seis años costaba un retrato tres duros, hoy se hace por medio ó por dos pesetas.

Al lanzar un fotógrafo el desafio de *¡Retratos á veinticuatro reales!* un segundo fotógrafo recoge el guante y los ofrece *Á doce reales, garantizando el parecido*, otro fotógrafo los ofrece á peseta, y no falta quien los haga á real. No será difícil, siguiendo esta progresion, que dentro de algun tiempo se hagan retratos *con obsequio*, á elegir entre una entrada para los Bufos y un plato de caracoles á la madrileña.

Esta rebaja de precios me hace meditar en un problema económico, cuya resolucion no es otra que el descrédito de la fotografía y la falta de proteccion del público para con los sucesores de Daguerre.

El público, sin embargo, es tan ingrato como injusto: despues de desear ardientemente la generalizacion de la fotografía, la abandona y la desprecia, como el niño que despues de lograr el juguete por que tanto suspiraba, pretende averiguar primero lo que tiene dentro y lo arroja más tarde lejos de sí.

Al proponerme llevar á mis lectores á visitar algunos establecimientos fotográficos, creo necesario prepararles para la visita con unas cuantas consideraciones en serio y una ligera noticia del origen, medios y desarrollo de la industria fotográfica.

Seré muy breve en esta primera parte de mi trabajo que suprimiria de buen grado, si no hubiera de servirnos más adelante para conocer y apreciar la obra que se ejecuta en todos los laboratorios fotográficos.

La fotografía no hubiera existido nunca sin la previa invencion de la cámara oscura, debida al célebre pintor veneciano Juan Bautista Porta. Este aparato recogia las imágenes, y tuvo su complemento en el estudio hecho por M. Scheele acerca de las propiedades del nitrato de plata, cuya disolucion, puesta en contacto con una sustancia orgánica, se ennegrece á la accion de la luz.

El pintor murió, sin embargo, ignorando las aplicaciones que en el porvenir debia alcanzar su invento: el químico murió también sin conocer la gran parte que habia de tener su demostracion científica en una industria que habia de generalizarse tanto como el grabado.

Á principios del presente siglo, en el año de 1802, M. Davy publicó una extensa relacion, describiendo un procedimiento para copiar pinturas sobre vidrio y hacer contornos, mediante la accion de la luz sobre el nitrato de plata; procedimiento que fué estudiado y ampliado despues por el Dr. Tomás Boung.

Estas primeras tentativas fueron muy útiles para la resolucion del problema fotográfico; hallada casi simultáneamente, por los Sres. Daguerre y Niepce de Saint-Victor, por los años de 1826 y 1827. El primero de ellos habia presentado al público de Paris un famosísimo diorama, para el cual le habia servido poderosamente el éxito con que habia fijado las imágenes sobre planchas metálicas, en tanto que el segundo conseguia igualmente un resultado análogo preparando sus planchas con bálsamo de Judea y esencia de Lavanda.

Comprendiendo ambos la ventaja de su asociacion, ya que la suerte les habia llevado á un descubrimiento análogo, casi simultáneamente como hemos dicho, y valiéndose de procedimientos análogos, hicieron un contrato en 14 de Diciembre de 1829, por el cual quedaban obligados á comunicarse mutuamente sus respectivos adelantos. M. Daguerre debia ser el primero en alcanzar un resultado más completo, así como M. Niepce de Saint-Victor (sobrino del que he citado ya), debia ser el que más perfeccionase la invencion. El triunfo obtenido por Daguerre consistia en fijar la imagen sobre plaqué por medio del yoduro de plata, por cuyo motivo su procedimiento, tomando su nombre, se llamó *daguerreotipo*. El químico Saint-Victor, aprovechando algunos trabajos de su tio, formó una capa de yoduro de plata sobre cristal, sirviéndole de vehículo la albúmina, con la cual obtuvo una imagen negativa que, puesta en contacto con un papel preparado con el cloruro de plata y expuesta á la luz, le dió la imagen positiva.

Al tiempo próximamente en que Saint-Victor alcanzaba tan halagüeños resultados, Mr. Talbot obtenia en Lóndres las imágenes sobre papel, utilizando para ello las propiedades del nitrato de plata.

En Marzo de 1840, Mr. Fizeam presentó á la Academia de Ciencias de Paris las primeras imágenes fotográficas, fijadas con

venientemente, aunque su tono no fuera tan perfecto como después lo llegó á ser. En 1846, M. Archer, siguiendo las huellas de Saint-Victor, aplicó el colodion á la fotografía en sustitucion de la albúmina, y pudo observar que, sensibilizando esta capa con un yoduro, y sumergido el cristal así preparado en un baño de nitrato de plata, se formaba un yoduro de la misma especie, que es la sustancia que hoy se conoce como más sensible á la accion de la luz.

Desde esta época se han multiplicado las aplicaciones de la fotografía al grabado, la litografía y la tipografía; ha dado origen á la foto-litografía, al grabado heliográfico y al procedimiento foto-lito-zincográfico, introducido en España por el ilustradísimo coronel Lopez Fabra, con el que el mismo ha llevado á cabo la reproduccion de la primera edicion del *Quijote*.

La fotografía ha contribuido poderosamente al crédito de los artistas, lanzando al público infinitos retratos de los mismos que les han hecho muy conocidos; ha penetrado en los museos y ha multiplicado á su salida las obras más portentosas del arte; ha copiado á la naturaleza en sus más pequeños detalles; ha sido un medio de propaganda política, amorosa y comercial; ha servido para la persecucion de los malhechores; para la estadística de las mujeres de la vida airada ó aireada, que para el caso es lo mismo; para sorprender los secretos del fondo del mar; para fijar en el papel los caracteres de los astros; para enriquecer á sus sacerdotes y para arruinar á los pintores miniaturistas.

La fotografía ha sido protectora de conspiraciones y encubridora de delitos; elemento científico y estadístico; documento de crédito al portador; guia de forasteros; pasaporte de viajeros; recurso dramático; agente propagandista de la inmoralidad y el vicio.

Sus beneficios son inmensos; pero la humanidad no los ha recompensado aún: ántes por el contrario, no puede un fotógrafo adornar la via pública con sus trabajos, sin que el ayuntamiento le imponga una contribucion.

Está visto que, tanto el público como las autoridades, se han propuesto matar á la fotografía, y mucho me voy temiendo que lo consigan. Esta, en cambio, se ha propuesto llegar á su perfeccion fijando los colores, y tambien me temo que lo ha de conseguir.

En tanto que se decide tan empeñada contienda, nosotros, meros espectadores en la reñida lucha, vamos á examinar por

dentro lo que es una fotografía; pero como la tarea es algo larga, y como los fotógrafos son tan elevados de miras, que sólo les satisfacen los últimos pisos de las casas más altas, no debe extrañar á mis lectores que me prepare á subir la escalera, haciendo alto en el portal durante algun tiempo.

De lo que en el mismo observe les daré cuenta detallada en el próximo número.

PENSAMIENTOS ANÓNIMOS

Con este título, bajo un sobre, y sin fecha y sin firma, he recibido no hace muchos dias los que verá, probablemente con disgusto, el lector curioso.

«Hace veinte años que trabajo doce horas diarias: la fatiga del dia me proporciona un sueño profundo durante la noche; pero duermo sobre una cama dura y bajo un techo frágil, abrasado en el verano por el sol y abierto en el invierno á los rigores de la intemperie.

»Mi vida se reduce á trabajar para vivir, á dormir para trabajar, y á comer para no morir.

»Soy un bruto.»

«Mis vestidos están siempre desgarrados por la dureza del trabajo, sucios por el polvo que mi asidua tarea levanta, y por el sudor que los esfuerzos de mis miembros endurecidos hacen brotar de mi frente.

»Mis manos encallecidas han adquirido una fuerza terrible, y mis piés cubiertos de lodo se estampan sobre la tierra con pesada firmeza.

»Soy fuerte.»

«Veo pasar por delante de mis ojos magnificas carrozas, á mi alrededor se levantan soberbios palacios, el ruido de los festines y el estrépito de los banquetes llega incesantemente á mis oídos.

—Satanás os protege, exclamó Clara, descompuesta, colérica, arrojando fuego por los ojos.

—No, señora mia, no; me protege la Providencia: todo me aviene mejor que podia esperar.

—No, porque estais en mi poder; no, porque voy á tomar satisfaccion cumplida de todo cuanto me habeis hecho padecer.

—Hassan-Kattan está preso, dijo Francisco Estévan; yo lo sé todo: esa gente no os obedecerá; vuestro barco es mio, tan mio como el *Vengador*.

—¡A mí! ¡socorro! gritó de improviso Clara.

V

Francisco Estévan no se movió.

Se oyeron precipitados pasos sobre el puente y apareció en la puerta de la cámara un hombre en quien, á pesar de estar pintado de negro y disfrazado, reconoció Francisco Estévan á Pedro Lopez ó Atmed-Sinaga.

Al ver á Francisco Estévan, retrocedió aterrado.

Francisco Estévan se lanzó sobre él, le asió, le arrastró fuera de la cámara, le sacudió, le tiró sobre el puente, y dijo al equipaje, que estaba asombrado:

—Vuestro capitán está preso allí.

Y señaló la kasbáh de Tunez.

—Este hombre, tambien capitán vuestro, está rendido á mis piés: esa mujer que está en la cámara, es una esclava mia.

—No, no, gritó doña Clara: defendedme, vengadme.

Francisco Estévan paseó una mirada terrible por la tripulacion de la *Desesperada*.

Ningun marino se movió.

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

Clara estaba vuelta de espaldas abriendo una papelera.

No vió, pues, quién era el que entraba.

Suponia que era Hassan-Kattan.

—Y bien, dijo sin volverse, ¿dónde habeis dejado á ese traidor?

—Encerrado en una mazmorra de la cárcel de Túnez, señora mia, respondió tranquilamente Francisco Estévan.

IV

A las primeras palabras, Clara se volvió, lanzó un grito y se apoyó en un mueble para no caer.

—¿Qué os sucede? dijo Francisco Estévan: me habeis preguntado por un traidor, y os he respondido.

»Nubes de lujo y de placeres relampaguean sobre mi cabeza, despertando en mis groseros sentidos ardientes apetitos.

»Descubro un mundo de fausto y de gloria, cuyas doradas puertas no me es posible traspasar, y apretando los puños, me digo á mí mismo:

»Soy un miserable.»

»Recuerdo, como un sueño que empieza á desvanecerse, una dicha lejana que me sonreía del mismo modo que sonreía la madre al hijo que tiene en sus brazos.

»Brotaba entonces en el fondo de mi alma una claridad misteriosa que llamaban *Fe*, y que me daba aliento para sobrellevar las angustias de la pobreza y del trabajo, una alegría interior que nacía de mí mismo, y que en el lenguaje de los hombres se llamaba *Esperanza*.

»Mas aquella claridad se ha ido desvaneciendo poco á poco, y aquella alegría se ha disipado como una luz que se apaga.

»¿Qué pasa por mí? No lo sé; pero os aseguro que el vaso de mi corazón está lleno de rencor y de envidia.»

»Yo creía en la justicia infalible de un Dios eterno; me había hecho creer mi madre que después de este mundo nos esperaba otro; que allí un juez infinitamente bueno, sabio y poderoso nos juzgaría á todos con la misma ley, y que serían castigados con tormentos sin fin los ricos avarientos, y premiados con goces inmortales los pobres que hubiesen sufrido la miseria de esta vida con resignación y mansedumbre.

»También me hizo creer que ese Dios, principio y fin de todas las cosas, había salvado á los hombres de una perdición eterna, enviándoles á su propio hijo en carne mortal, para que padeciera por ellos los tormentos de la pasión y las angustias de la muerte, enseñando al género humano pervertido la humildad, la mansedumbre y el amor.

»No queréis creerlo; pero entonces me parecía un beneficio la pobreza, y el trabajo una cosa santa.»

«Ha llegado á mis oídos una voz tenebrosa, y me ha dicho:

«Te engañan con falsas promesas; te ofrecen para después de la muerte delicias futuras para que tú no les disputes las delicias presentes. Te ceden gustosos la posesión del otro mundo en cambio de la propiedad que te corresponde en éste; te dan el cielo

VI

Entre tanto Velasco, que había visto entrar á bordo del corsario tenido por francés, á Francisco Estévan, y que había notado en el corsario un movimiento extraño, había enviado una chalupa llena de gente armada.

Aquella gente entró á bordo de la *Desesperada*.

Al ver esto Clara, dió un grito y cayó por tierra sin sentido.

VII

El equipaje de la *Desesperada* aclamó por su capitán á Francisco Estévan.

Este mezcló las tripulaciones.

Pasó á la *Desesperada* la mitad de la tripulación de su *Vengador*, y á este la otra mitad de la *Desesperada*.

Francisco Estévan tenía ya dos buques con treinta y una bocas de fuego y ochocientos hombres de desembarco.

Se podía atrever á todo.

—Con menos conquistó Hernán Cortés á Méjico, se dijo.

Y se fué á su barco, á donde acababa de conducir desde Túnez al pirata Benabarre.

CAPÍTULO XXI I

De cómo salió triunfante á la luz del incendio, cargado con un tesoro, del puerto de Túnez, Francisco Estévan.

I

Quando volvió en sí doña Clara, vió que tenía á su lado, cuidando de ella con una tierna solicitud, á una mujer semejante á un ángel.

en cambio de la tierra... ¡Oh!... es un gran negocio. No te levantarás de la sepultura á reclamar el cumplimiento de esas promesas. ¡Infeliz! no hay más vida que esta vida, no hay más mundo que este mundo! Pero no puedes quejarte, porque los que explotan tu ignorancia y tu fuerza han inventado para ti una Jauja eterna. Baña la tierra con el sudor de tu frente, mientras los ricos y los poderosos la cubren con el esplendor de sus riquezas y con la pompa de sus grandezas; trabaja sin descanso, mientras ellos deslumbran tus ojos con el brillo del oro que tú ganas.

»Tú eres el que arranca de las entrañas de la tierra los tesoros escondidos por la naturaleza, tú eres el que anima los campos, cubriéndolos de doradas mieses, de verdes vides, de pomposos ramos y sabrosos frutos; tú construyes los palacios, tú tejes la seda, tú fundes el bronce; de tu miseria brota á torrentes el lujo que inunda las grandes ciudades, y tú vives hambriento y desnudo, y te consumen á la vez el trabajo implacable y la pobreza invencible.

»Eres más fuerte que Sansón; no necesitas asirte á las columnas del templo para destruirlo; crúzate de brazos y presenciars la ruina de todas las grandezas que te desprecian.»

»Estas palabras mordieron mi corazón como serpientes envenenadas.»

«Leía yo unas veces y oía leer otras, periódicos y libros cuya lectura despertaba en mi corazón el ansia de la riqueza. Yo era uno de los innumerables *desheredados* que se arrastran por el lodo de la tierra.

»Todo es mío, y nada me pertenece.

»Siembro, y otros cogen; trabajo, y otros gozan.

»En el fondo de mi corazón hierve la ira; una nube espantosa se ha formado en las tempestuosas soledades de mi pensamiento, y va á estallar en rayos y centellas.

»¿Qué sois vosotros?... ¿la sociedad?... pues bien; nosotros somos la asociación.»

«Nos hemos contado y somos más que vosotros.

»¿No decís que las mayorías lo saben todo y lo pueden todo?... pues nosotros somos mayoría, y si lo sabemos todo y lo podemos todo, claro está que todo lo queremos.

»Dejadnos el puesto que nos habéis usurpado, devolvednos

—¿Quién sois? exclamó.

—¿Qué os importa quien yo soy? dijo Claudia, lo que importa es que os repongáis.

—¡Oh Dios mío! exclamó Clara... vos sois...

—Una hermana vuestra.

—¡Hermana mía!

—Sí, yo soy hermana de todos los que sufren.

—Vois sois la marquesa de...

—Sí, yo soy.

—¡Oh Dios mío! ¡Dios mío!

Y sobrevino á Clara una reacción.

—Yo estoy maldita de Dios.

—¡Vos! ¡vos maldita!

—Sí, yo: yo os aborrecía.

—¿Y por qué?...

—Porque...

—Sí, ¿por qué?...

—Porque estaba loca.

—¿Y ahora no me aborreceis?

—No.

—Creo, en efecto, que estais turbada un poco, dijo dulcemente Claudia.

—¿Por qué?

—Porque me aborrecíais sin conocerme.

—¡Oh! teneis razon, teneis razon, exclamó Clara, y rompió á llorar.

Se abrazó al cuello de Claudia.

—Perdonadme, dijo.

—¿Y por qué?

las riquezas que hemos ganado: venimos á pedirlos la herencia del mundo que nos pertenece.

»Nuestros títulos son *los derechos del hombre*, que vosotros habeis proclamado; nuestra fuerza, nosotros mismos.»

«Aquí nos encontramos frente á frente la sociedad y la asociación. Vamos á cuentas.

»¿Qué es la sociedad? Vosotros nos habeis enseñado que es un contrato; pues aquí está la asociación, que es un convenio.

»¿Por qué ha de tener más fuerza lo que vosotros *contratais*, que lo que nosotros convenimos?»

»En nombre de quién invocais los sagrados derechos de la sociedad?... ¿En nombre de Dios?... ¿De cuál?»

»Habeis declarado que lo mismo da uno que otro, que es indiferente cualquiera, y que la sociedad puede vivir muy bien sin ninguno.

»Al negar la enseñanza oficial de toda religion positiva, habeis negado la existencia de todo Dios verdadero.

»La sociedad no tiene Dios ninguno, ni la asociación tampoco.»

«Acaso invoqueis los eternos principios de la moral.

»Y nosotros preguntamos:

»—¿De qué moral?

»Y nos contestais:

»—De la moral universal.

»—Pero si la moral universal nace exclusivamente de los hombres, ¿cómo puede tener principios eternos? ¿Tendreis la presunción de creer que vosotros solos poseeis el privilegio de exponerla, definirla y aplicarla?»

«Somos *internacionalistas*; es decir, somos los últimos reformadores.»

«Ya lo sé: estais indignados contra los incendios y los asesinatos de la *Commune*, y pensais abrumarnos con el horror de la sociedad; pero tú, sociedad moderna, que te horrorizas, ¿quieres que te cuente tu historia?»

»¿Sabes quiénes son tus últimos progenitores?»

»¿Acaso Rousseau, Voltaire, Robespierre, Danton y Marat no son tus padres?»

—Porque he querido perderos.

—Nó, vos no habeis querido perderme.

—¡Oh! sí.

—Si hubiérais querido perderme, no me pediríais perdon.

—Es que yo estaba loca.

—Dios os volverá la razon.

—La tengo ya... y me arrepiento: vos pagais con la caridad el odio: vos sois digna de ser feliz.

Y asió el brazo de Claudia.

—Yo quisiera haceros feliz, dijo Claudia: y lo sereis, sí, lo sereis, yo os lo aseguro, porque sois buena y Dios os protegerá.

Claudia, en fin, fué un ángel para Clara.

II

Habia cerrado la noche.

A bordo del *Vengador* pasaba una escena de diferente género.

Atados y cargados de cadenas, sentados en un banco, y terribles como lobos cogidos en trampa, estaban Cide-Aliatar-Benabarre, Hassan-Kattan y Atmed-Sinaga.

La tripulación se agrupaba detrás.

Delante, á manera de jueces, estaban Francisco Estévan, Velasco, el capellan y un ayudante de piloto.

La plana mayor, en fin, del buque.

III

—¿Conque al fin, Benabarre, conque al fin puedo yo vengar la muerte de mi pobre padre?

—Gracias á la traicion de un perro cobarde digno de tener por amigos á los cristianos, dijo el feroz pirata.

«Sin duda es absurdo que el trabajo se subleve contra el capital que lo alimenta; pero advertid que el capital que habeis creado es un capital sin Dios, y por consiguiente, sin caridad.»

»Decis capitales por no decir hombres, porque sabeis que el capital no tiene entrañas.

»¿Qué nos pide el capital? Mucha ganancia; pues nosotros le pedimos mucho salario.

»Si el capital es insaciable, ¿por qué no ha de ser tambien insaciable el trabajo?»

«Convengamos en algo.

»No entra en vuestra aritmética el principio de que la riqueza dividida se aumenta?

»Convenimos en ello, y hé aquí por qué nosotros queremos repartirla.»

«No os negaremos la gloria de haber desestancado grandes masas de riqueza detenidas en los hondos huecos de las *manos muertas*.

»Os aplaudimos; pero ha llegado la hora de que sepais que aquí no hay más manos vivas que las nuestras.»

»¿Qué quiere la sociedad que nos ha enseñado todas estas cosas que ignorábamos?

»Quiere que nos resignemos con la dureza de nuestra suerte.

»Que nos sometamos al rigor de la pobreza.

»Que nos sujetemos á la ley del capital.

»Que seamos humildes, sobrios, pacíficos y honrados.

»Pues bien, que se nos devuelva la *Fe* que nos alentaba en nuestras angustias.

»Que se nos reintegre en la posesion de aquella hermosa *Esperanza* que nos alegraba en medio de las tribulaciones de la miseria.

»Que la idea de un Dios eterno, juez supremo é infalible, vuelva con toda su majestad y su grandeza, con toda su bondad y misericordia á grabarse en nuestras conciencias turbadas.»

«Han suprimido á Dios por caro. ¡Ah, y cuán caro va á costar el haberlo suprimido!

»¡Nos quitan el cielo y no nos quieren dejar la tierra!

—¿Qué!... ¿osas hablar, miserable, exclamó Francisco Estévan. cuando tenias preparada una conspiracion infame contra un generoso amigo que te ha amparado?

—Me ha protegido de miedo.

—Nó; tú te has introducido en su casa como un reptil; tú, yendo á ampararte en su kasbáh, buscabas su exterminio; yo no podia penetrar en ella entonces; tú te has valido de mi como de un pretexto; inútil es que persistas en negar: tus cómplices, esos dos miserables entre quienes estás, han declarado por temor al tormento.

—Yo seré vengado, dijo Benabarre rugiendo como un leon que se conoce impotente.

—¡Ah miserable! exclamó Francisco Estévan; sólo en una cabeza tan horrible como la tuya pueden haber los proyectos de tales crímenes. Te prevaliste de la locura de una mujer desesperada; pretendiste envolverme en una traicion; apoderarte de esa loca, de su oro, de su barco; te apoderaste de mi esposa, del tesoro que yo he arrebatado de vuestras costas; destronar al débil Cide-Mohamed-ben-Alí y sujetarme á mí á un cautiverio espantoso, infamante, horrible; ¿como si esto pudiera ser! ¿Como si Dios abandonase á los suyos para entregárselos á los traidores, á los asesinos, á los infames! ¡Ah! ¡ah! nó, no puede ser eso; Dios no lo quiere.

IV.

Dichas estas palabras, Francisco Estévan se volvió á su equipaje.

—Apoderaos de esos hombres, dijo, desnudadlos, al cabrestante, y de firme, hijos, de firme: pero cuidad de no matarlos; estos canallas tienen que servir todavía.

«Nos cierran las puertas de la eternidad, y no nos quieren abrir las puertas del mundo!»

«Lo veremos.»

«Tú cuentas con la fuerza de la sociedad, pero la sociedad no tiene ya más fuerza que la de la pólvora y la de los ejércitos.»

«Nosotros contamos con la fuerza de la asociación, con las huelgas y con el petróleo.»

«¡Sociedad! ¿De qué te horrorizas? ¿De qué te indignas? ¿De qué te espantas?»

«¿Somos insensatos? Pues tú nos has hecho perder el juicio.»

«¿Somos malvados? Pues tú nos has instruido.»

«¿Somos unos criminales, espanto de la razón, horror de la historia y vergüenza del género humano? Pues tú eres nuestro cómplice.»

«¿No? ¿Acaso hemos brotado en las salvajes soledades del Africa?»

«¿Somos los soldados de Omar ó los bárbaros de Atila?»

«¿Qué region salvaje nos ha vomitado?»

«Como tú sentimos la soberbia de nuestra razón soberana.»

«Como tú paladeamos el refinamiento de todos los placeres.»

«Como á tí nos abrasa insaciable sed de oro.»

«Como á tí nos estimula y nos agita la acerba comezon de todas las concupiscencias.»

«Somos tus hijos.»

«Tal y como nos ves, tal y como somos, nos hemos engendrado en tus entrañas.»

Después de leer esta serie de párrafos, que su autor anónimo llama pensamientos, mi primera intención fué rasgar el papel en que se hallaban escritos; mas me detuve al mismo tiempo de ejecutarlo, pensando que su lectura podía ser conveniente.

La Internacional, se dice, es una asociación tremenda, un somaten salvaje, cuyos principios aterran, cuyos medios espantan y cuyos fines horrorizan.

Es verdad; pero yo no tengo por qué disimular mi pensamiento, y á mi ni sus principios me aterran, ni sus medios me espantan, ni sus fines me horrorizan, porque se me ha metido entre ceja y

Claudia no estaba allí.

No había, pues, nadie que se opusiera á aquel castigo.

Claudia cuidaba de Clara.

De la mujer que había querido perderla.

V

Pero los gritos desesperados de los azotados, que lo eran de firme, como había mandado Francisco, llegaron hasta la *Desesperada*.

Claudia preguntó á uno de los marinos del *Vengador* que estaban á bordo de la *Desesperada*, qué era aquello.

—Eso es, señora, dijo de la manera más natural el marino, que acarician á esos tres herejes con el revenque.

—¡Oh! exclamó Claudia: que cese, que cese ese bárbaro castigo al momento: á pesar de todo, son criaturas de Dios.

El marino no se atrevió á replicar.

Aquella que podía llamarse orden de Claudia fué transmitida al momento.

Y obedecida.

A esto debieron los azotados que la ración de azotes se redujese á una cuarta parte.

Y fueron conducidos á la sentina, y muy pronto dominó un silencio profundo.

VI

Avanzó la noche.

La luna brillaba en lo más alto del cielo, argentando la mar.

No se veía una sola luz en tierra ni en los barcos.

ceja la idea de que la Internacional viene armada de terrible lógica.

La lógica que la ha producido es la que á mí me aterra, me espanta y me horroriza.

JOSÉ SELGAS.

CASCABELES

Ya ha terminado el tomo segundo de *La Estafeta de palacio*, preciosa crónica histórica contemporánea, escrita por el Sr. Bermejo, con aplauso general. Ahora comienza el tomo tercero, que el autor dedica al príncipe Alfonso, única esperanza de España; promete ser este volumen tan interesante como los anteriores, ó acaso más. Recomendamos eficazmente esta obra á nuestros ilustrados lectores, pudiéndoles asegurar que es una de las más importantes para conocer bien los sucesos de España desde principios del reinado de doña Isabel II. La publica el Sr. Labajos con gran lujo.

Hemos tenido el gusto de ver la comedia del señor Herranz, titulada *Honrar padre y madre*, y le felicitamos sinceramente por el éxito. Tiene esta obra muy buenos detalles y revela á un autor dramático de mucho talento. Este le servirá para no dejarse alucinar por los exagerados aplausos y elogios de sus amigos.

Periódico hay que dice que esa comedia es la mejor que se ha representado en los tres últimos años.

Honrar padre y madre y deshonrar á la pobre abuela sería mejor título para la comedia que se representa con gran aplauso en el Príncipe.

En verdad debemos decir que la ejecución es notabilísima, distinguiéndose mucho la señora Lamadrid, la señorita Boldun y el señor Zamora, á quien damos lo más cordial enhorabuena por los justos aplausos que recibe.

Solo los guardias velaban.

De improviso los dos marineros de cuarto del *Vengador* y de la *Desesperada*, gritaron:

—¡Incendio en Túnez!

—¡Incendio en la kasbáh del Bey!

Inmediatamente resonaron en uno y en otro buque los tambores tocando zafarrancho.

Todos despertaron, todos se armaron.

VII

De improviso se vio en la kasbáh de Túnez, entre el incendio, una agitación espantosa.

Pasaban por delante de las llamas personas como demonios, y se oía un nutrido fuego de espingarda.

No tardó en aparecer á la lengua del agua un hombre que extendía los brazos y gritaba desesperado.

—¡Venid, venid á socorrer á mi señor, vosotros que sois sus amigos!

Los ochocientos hombres de las dos tripulaciones desembarcaron, con Francisco Estévan á la cabeza.

Llegaron y encontraron abierta la primera puerta, cuya guardia se había mantenido fiel al Bey.

Pero llegaron á la kasbáh y encontraron las puertas cerradas. Era necesario abrirlas.

Pero como no había nadie en los muelles, porque todos los insurrectos estaban dentro del alcázar, el asalto fué fácil.

(Se concluirá.)

Los carlistas han fusilado al jefe de la estación de Olesa, persona inofensiva y querida de todos.

Si esto es defender la religión, vive Dios que no lo entiendo. Estamos en los tiempos de las barbaridades.

¡También es gusto arrastrado querer subir al trono sobre montones de cadáveres y lagos de sangre!...

Pronto va á salir el tomo 12.º de los *Cuentos de salón*, que contiene *Las madres*, por Frontaura. Todas las madres deben comprar ejemplares de ese libro, y las que no lo sean deben comprarlo también. Es decir, que no debe quedar una señora ó señorita en España sin leer el libro, comprándolo, se entiende.

En la semana próxima estará el tomo, que se ha retrasado un poco, porque el autor ha tenido que escribirlo al mismo tiempo que escribe para *Los Niños*, para EL CASCABEL y para cien mil cosas más, que no le dejan tiempo ni para pensar en D. Amadeo, á quien ama por lo fino.

El miércoles fué ejecutado en Madrid un reo.

No comprendo cómo Becerra, partidario de la abolición de la pena de muerte, ha seguido en el ministerio, autorizando ese acto como individuo del gobierno.

Yo, en su caso, me hubiera ido á mi casa ántes que autorizar un acto tan contrario á lo que habia dicho públicamente en el Congreso.

Pero para estos radicales, lo primero y lo único es ser ministros.

Los conservadores han abierto tanto ojo porque D. Amadeo llamó á Serrano el otro día, y ya creen que está próximo el día de entrar á dar y quitar empleos.

¡Qué politiquillos, señor! Francamente, los revolucionarios de Setiembre, radicales ó conservadores, son todos cortados por un patron.

Debemos á la bondad del Sr. Carramolino el 2.º tomo de la *Historia de Avila* que ha escrito, honrando con tan notable obra á las letras y á su patria.

Al dar noticia de la aparición del tomo 1.º, ya encarecimos, nunca tanto como merece, el extraordinario mérito, bajo el punto de vista histórico, biográfico y bibliográfico y literario, de la obra del eminente jurisconsulto, gloria del foro español.

Sólo un tomo falta de la *Historia de Avila*, que se halla en prensa, y pronto verá la luz pública. Entónces nos ocuparemos con más extensión en el exámen de esta obra, que se apresurarán á adquirir seguramente todos los amantes de las letras y las glorias patrias.

Bien puede estar satisfecha Avila y su provincia de su sabio y entusiasta historiador.

El miércoles se levantó mucha gente temprano para ir á la Pradera de Guardias á ver al reo.

Francamente, esto da vergüenza.

Todo se hace mal en tiempo de radicales.

El otro día el infeliz reo fué sentado y atado en el banquillo, y luego le levantaron y le tuvieron sentado en la escalera mientras se arreglaba el palo.

Esto es horroroso.

Segun se desprende de un suelto de los periódicos, en Barcelona hay una señora que sale á paseo con su esposo y la plebe la insulta.

Yo creo que esto no sucedería ni en el Riff, porque no lo consentiría ningun morito.

Ha fallecido en esta corte el bizarro general Santistéban, padre de nuestro amigo D. Rafael Santistéban y Mahy, distinguidísimo oficial del ejército.

La muerte del Sr. Santistéban priva á la patria de un militar entendido y valiente, de un hombre honradísimo y digno del aprecio de todos.

Reciba su desconsolada familia nuestro sincero pésame.

Porque llamó á Serrano el señorito

está el señor Zorrilla escamadito;

y á causa de suceso tan tremendo

la barba á Martos ya le va creciendo;

y desde aquel momento está en un ¡ay!

el hermoso señor Echegaray;

y ya el señor Becerra

piensa en moverle al señorito guerra,

y el señor Beranger

el cielo con las manos va á coger.

Y yo digo: ¡Dios mio!

¿cuándo acaba este lío?...

Nuestro amigo Ossorio y Bernard y el Sr. Sotillo han escrito una bonita comedia, titulada *¡Aventuras!* La comedia es buena y ha gustado mucho, cosa que no me sorprende, porque ya sé yo que los dos autores escriben bien.

El tomo de *Cosas del año 1872* se vende, encuadernado, á 20 reales, en nuestra administración. Este libro, de 432 páginas, es utilísimo á toda clase de personas. Los cuadernos de cada mes se venden sueltos á 2 rs.

Las empresas de ferro-carriles de Cataluña han tenido que suspender la circulación de los trenes, porque los que se llaman defensores de la religión no quieren que circulen.

Pues, señor, bueno; ¡no ha traído mala cola la gloriosa de Setiembre!

A palacio han llevado la pila donde fué bautizado Santo Domingo, sin duda para bautizar en ella al señorito ó señorita que va á nacer un día de estos.

Entónces, ya estoy tranquilo.

Dicen que Cabrera va á reconocer lo existente en España.

Pues se va á lucir el famoso guerrillero.

Si esta noticia es formal,

será cosa retrechera

ver al señor de Cabrera

convertido en radical.

Discreto en su disposición, fácil, constantemente progresivo, es el *Método completo de solfeo, en compendio*, cuya quinta edición acaba de publicar el reputado D. Cosme J. de Benito, maestro de la real capilla del monasterio del Escorial, y profesor honorario de la escuela nacional de música de esta corte. Con razón lo dedica el autor á la *juventud filarmónica*, porque ésta puede hallar en dicha obra una guía segura y sabia que la lleve á través del campo espinoso que ofrece el conocimiento del organismo de la música, aunque no sea más que en el concepto de la lectura.

Por este motivo, que ya le ha valido lisonjera y general acogida en los colegios y casas de educación, recomendamos encarecidamente el citado método á nuestros favorecedores y amigos, confiando en que nos agradecerán la recomendación. Y por último, debemos añadir que esta quinta edición, á que nos referimos, ha aparecido notablemente corregida y aumentada, lo cual acrecienta el valer que ya de por sí tenía la obra en las ediciones anteriores. Cómprela, pues, en cualquiera de los almacenes de música, quien quiera aprender solfeo.

El domingo fui invitado á un almuerzo en la fonda de las Cuatro Naciones, por el nuevo dueño de la misma; no pude ir, pero envié persona que almorzara por sí y por mí, y desde el domingo no cesa esa persona de hacerme elogios del buen servicio de esa fonda.

De modo que suplico á Vds. vayan á comer á esa fonda nada más que para que me digan luego si mi representante obra en justicia haciendo tan grandes encomios de la misma.

No se olvide, fonda de las Cuatro Naciones, calle del Arenal.

Si quieren Vds. que les hagan un buen retrato fotográfico y muy barato, vayan á retatarse á la fotografía del Sr. García, excelente artista, que vive en la calle del Olmo, 22, tercero.

Sé que han de quedar Vds. contentos del retrato y de la amabilidad del retratista.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Roma en otro tiempo extendió sus vastos conocimientos en derredor del mundo.

CHARADITA

La primera y la tercera es cosa tan primitiva, que en tiempos de Adán y Eva es fama que ya la había; primera y segunda forma de un todo parte precisa, y lo envían desde Francia y otras partes muchos días:

SECCION DE ANUNCIOS

LOS NIÑOS

Preciosa publicacion para la infancia y la juventud, ilustrada con magníficos grabados. Sale tres veces al mes. Su precio, 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año, en Madrid, y 15, 28 y 50 respectivamente en provincias. Se han publicado seis magníficos tomos con unas 600 láminas: 24 rs. en Madrid cada tomo, y 30 en provincias. Empieza la publicacion del séptimo.

CUENTOS DE SALON

Están de venta los tomos publicados, y son los siguientes: *Una perla en el fango*, por Teodoro Guerrero. Un tomo.

Brígida, por Carlos Frontaura. Un tomo.

La camelia y la mariposa, y *Una historia de lágrimas*, por Guerrero. Un tomo.

La doncella del piso segundo, por Frontaura. Un tomo.

El vellocino de oro y Fea y pobre, por Guerrero. Un tomo.

La maldita vanidad, por Frontaura. Un tomo.

Madrid por dentro, por Guerrero. Dos tomos.

El Hijo del Sacristan, por Frontaura. Dos tomos.

La Manzana de la discordia y El sueño de la felicidad, por Guerrero. Un tomo.

Se venden á 4 rs. en la administracion, plaza de Matute, 2, y en las librerías de Madrid. En provincias, 5 rs. cada tomo.

Dentro de breves dias se publicará *Las Madres*, por C. Frontaura. Un tomo.

ALMANAQUE DE SALON PARA EL AÑO 1873

CUATRO REALES

COSAS DEL AÑO 1872

Un tomo grande de 432 páginas. Contiene reseña del año.—Necrología completa.—Reales decretos del año.—Discursos y documentos interesantes del año.—Noticias literarias, biográficas, estadísticas, etc., etc.—Historia completa del año.—Libro de útil consulta para toda clase de personas. Precio, 5 pesetas en toda España.—Dirigirse á nuestra Administracion.

tercia y prima donde hay pelo se puede hacer en seguida, y el todo al lector no es fácil que aunque esté malo le asista.

JEROGLIFICO

LO A



ON ON ON CI ON



(La solución en el número próximo)

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)

Debemos á la bondad del Sr. Carramolino el 2.º tomo de la...

ROB DEPURATIVO DE GANDUL

Es el mejor de cuantos medicamentos se conocen para purificar la sangre como lo comprueban los experimentos comparativos hechos en los hospitales y práctica civil por los más acreditados facultativos de las islas de Cuba y Puerto-Rico, y la Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

Las curas prodigiosas efectuadas en diez y siete años con el *Rob. de Gandul*, son la causa de la gran boga que ha adquirido, no sólo en la isla de Cuba, sino en Puerto-Rico, en España y el Pacífico, para donde son muchos los pedidos.

Sirve psra curar las úlceras de todas clases, herpes y todas las enfermedades de la piel, y las que provengan de impureza de la sangre por malos humores adquiridos ó heredados.

Se vende en Madrid, Farmacia del Dr. Blesa, que sirve los pedidos que se le hagan de provincias y del extranjero.—40 reales el pomo.

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1873

Con grabados y agradable lectura: 4 rs.

CONSEJOS A LAS MADRES

Para criar bien á sus hijos.—Preciosa obra.—Un tomo, 8 rs.

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Contiene artículos de costumbres, de crítica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucedidos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica del 15 al 20, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid.	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias.	10	18	34
Extianjero.	22	38	74
mérica.	3	58	70
Filipinas	3	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.